

CUARESMA

Dejaos reconciliar por Dios



En la segunda lectura del **miércoles de ceniza** (2 Cor 5, 20) se nos invita a reconciliarnos con Dios. Sabemos que estamos lejos de su sabiduría y su amor cuando vemos nuestras relaciones envueltas en indiferencia, violencia e injusticia. Eso no es lo que el Señor desea. Pero, ¿qué es lo que deseamos nosotros? Quizá simplemente queramos entrar en 'nuestra habitación' y allí, 'lejos del ruido del mundo', en vez de abrirle nuestro corazón con sinceridad (como Jesús pide en el evangelio del día), escondernos en nuestra pequeña vida con sus logros, sus comodidades... sin mirar más allá.

Pero reconciliarse con Dios, dejarnos reconciliar por Él supone abrirnos a la reconciliación con los hermanos, entrar en su plan de vida para todos, en la alegría de la vida común (*¡Mirad qué bello vivir juntos los hermanos en armonía!*, Salmo 133, 1).

Debemos empezar por sentir la distancia, el recelo, la indiferencia, el desafecto y la violencia que nos separa. Y sobre todo sentir el sufrimiento que esto extiende en los corazones de todos. Como dice la primera lectura del miércoles de ceniza: *Que los sacerdotes lloren entre el atrio y el altar* (Joel 2, 17). El atrio es donde están las gentes del mundo y todos sus dolores, el altar es el lugar de la presencia de Dios. Allí, entremedias, somos llamados a sentir, llorar y suplicar la conversión: *Señor, ¡ten piedad!*

EJERCICIO DIARIO DE ORACIÓN PARA LA CUARESMA

Se trata en ese ejercicio de dedicar un rato de tu oración diaria a acercarte interiormente al corazón de los que más sufren por la forma en la que nos relacionamos unos con otros.



1/. Pide a Dios el Espíritu de Jesús, el Espíritu de la fraternidad. Y repite por unos momentos: *Arranca nuestro corazón de piedra y danos un corazón de carne.*

2/. Elige a quién te vas a acercar (no importa si lo conoces personalmente o solo es el rostro de una situación que sabes que hace sufrir). Intenta por unos momentos personalizar la mirada y entrar en su vida, verla desde dentro. Dedicar algo de tiempo, no corras. Es como si iniciaras una conversación con él o ella y le dejaras hablar escuchándole con atención.

(Mujeres engañadas y sometidas a la prostitución, mujeres y hombres trabajando en condiciones inhumanas, migrantes sin hogar y vulnerables a toda injusticia, padres sin trabajo, los que sufren humillación en el trabajo, en el colegio..., enfermos crónicos graves y familiares que los atienden, encarcelados y vencidos por la propia culpa...)

3/. Luego repite varias veces desde el silencio de tu corazón y desde los sentimientos que hayan surgido en ti, uniéndote a la voz de la humanidad rota: Señor ten piedad, perdona nuestros pecados y conviértenos. (Quizá en alguna ocasión sientas ganas de llorar. Deja que las lágrimas purifiquen tu corazón).

4/. Para terminar reza despacio el Padrenuestro.